

MICROCuento 1

La vida no es fácil

Michala Vodová

La vida no es fácil
pero
no es imposible
vivir con felicidad.

Vale, cada vez
tenemos que hacer algo que no nos gusta!
Vale, es verdad
pero lo tiene que hacer cada uno de nosotros

El triunfo es disfrutar
de los momentos positivos,
nuestras posibilidades que tenemos,
nuestras personas más cercanas
y sus alegrías

Alrededor hay muchas cosas
que podemos disfrutar
quizás solo necesitamos abrir los ojos
o encontrar a alguien que nos lo mostrará

Todos podríamos sentirnos contentos
pero nada es gratis
con acción vendrá éxito
con la risa vendrán más risas de otros

Vamos a pensar en positivo
ayudar a otros
y nuestra vida será fácil
la vida será sueño!

MICROCuento 2

La historia de un piano

Yelyzaveta Hrynychak

Las hojas de partituras están esparcidas desordenadamente sobre la tapa negra y lacada de mi querida y vieja “*Elegía*”. Tú, viejita, siempre estuviste conmigo. Fuiste la amiga fiel e interlocutora de una niña de siete años cuyos piecitos no alcanzaban el suelo; la maestra paciente de una adolescente rebelde; el testigo de los primeros sentimientos tiernos. Eres un nocturno de Chopin, y eres el silencio de la habitación y la tapa cerrada.

Ahora me siento y mantengo largas conversaciones contigo, envuelta en humo, en pérdida y en amor por el arte. Soy tan diferente ahora, mi *fortepiano*, estoy enredada y perdida. Esa pequeña niña se ha escondido en lo más profundo, ya no se la reconoce tras un corazón herido, tras un flujo interminable de pensamientos y paradojas.

Qué extraño, querida amiga, que la música — mi gran amado, el objeto de mis afectos y mi pasión — se haya convertido en mi dolor y en mi melancolía.

Mi pobre piano, guardaste silencio cuando las bombas caían cerca. Guardaste silencio cuando las llamas abrazaron tus cuerdas en el último tango y cuando el aire se llenó con el olor de la madera ardiendo y melodías no dichas.

La gente dijo que ya no existías. Mintió.

Tú guardas silencio, pero yo aún te oigo.

MICROCuento 3

Cómo el vampirito perdió su diente

Petr Jágř

Érase una vez, en un castillo muy y muy viejo vivía un pequeño vampirito.

Dormía la mayoría del día y durante la noche jugaba en el castillo con sus amigos murciélagos y ratones.

El vampirito era feliz viviendo en el castillo pero muchas veces miraba los niños jugando enfrente del castillo durante el día y quería hacer amigos con ellos.

¡Pero no podía! Estar en el sol le dolía mucho.

Un día, el vampirito perdió uno de sus colmillos de leche y estaba muy emocionado, porque había oído sobre la hada de los dientes.

Cuando pones tus dientes debajo de tu almohada antes de dormir, la hada va a venir y intercambiar tu diente por un regalo.

El vampirito fue a mostrar el diente a todos sus amigos, ratones, y murciélagos.

¡Pero que pasó! Una araña muy traviesa agarró el diente y corrió al bosque enfrente del castillo.

El vampirito tenía que recogerlo.

¿Pero cómo? No podía salir al sol. Estaba completamente perdido, pero sus amigos le ayudaron.

Los murciélagos crearon sombra para él. Era muy duro para ellos, pero eso era una emergencia. Los ratones también ayudaron y buscaron con él.

Miraron entre las flores, bajo las hojas, en ramas de los árboles, en todos los lugares, pero no podían encontrar ni a la araña, ni el diente.

Les vio un pajarito y preguntó qué buscaban.

“¿Una araña con el diente? ¡Sí! Acabo de verla. Sé donde lo escondió.”

El pájaro se fue para un minutito y volvió con el diente.

El vampirito estaba muy emocionado y el mismo día, puso el diente debajo de la almohada y fue a dormir.

Y al despertarse, en lugar de su diente de leche había una sombrilla.

Desde este momento el vampirito podía salir y jugar con otros niños todos los días.

MICROCuento 4

No sé

Prokop Heřman Sengr

No sé mucho sobre la vida
Soy un pequeño hombre loco
En un mundo grandida
con mi corazón equívoco

con mi corazón irremediable
que quiere siempre
lo que es incapturable
no sé tener que interpre

no sé qué es la derecha
no sé qué es la atención
mi foco se estrecha
contigo en mi visión

MICROCuento 5

Anastasia van het Bolscher Morozova

Comentario del autor:

Una vez nacido, no tenemos otra opción que firmar el trato invisible con la muerte. Si se rompe el orden natural, únicamente aceptar y tomar conciencia de la propia mortalidad puede devolver a la vida.

Él se enamoró de la fotografía.

Desde la primera vez, cuando el destello ensordecedor de la cámara rompió la monotonía de su vida.

Las imágenes capturaron los pliegues de su vestido blanco, las lágrimas de felicidad y su flequillo rebelde bajo el velo.

La cámara siempre lo acompañaba.

En el hospital, cuando ella sonreía débilmente, acunaba al bebé.

Frente a su casa, cuando su hijo, en su triciclo, recorría el patio.

En aquel primer día de escuela, cuando él, con su traje nuevo, sonreía con orgullo, mostrando sus *brackets*.

Ella siempre le pedía que posara. Él no veía el sentido, pero cedía.

La boda de su hijo. Tomaban fotos de los recién casados, sus padres y los invitados. Como siempre, junto a ellos se vio el mismo vacío.

Pero él siempre estaba cerca. Incluso entonces, en el hospital. Ella—la anciana en su lecho de muerte, aún con su rebelde flequillo. Su hijo—ya un hombre. Pero él no había envejecido ni un día.

Todos se iban, pero él seguía ahí.

Miró la última foto. Desde ella le sonreía su hijo anciano.

Se sentó en el tejado de su casa. Fotografías flotaban por las calles.

Los primeros rayos del sol acariciaban las oscuras escamas de la teja...

En el vacío helado de su pecho, algo tembló, y un corazón olvidado volvió a latir.

MICROCuento 6

La bañera nunca permanece caliente Sarah Preissová

Primero sólo el dedo del pie se sumerge,
comprobando la temperatura,
luego, cuando es seguro,
el cuerpo le sigue,
sumergiéndose completamente.
Excepto que el agua representa sus sentimientos,
las tormentas perfectas, las razones de sus risas
que a veces recuerdan a campanillas.
Es tan hermoso y, a la vez,
aterrador,
sumergirse en las aguas desconocidas
del alma.

Pero el agua a veces es profunda,
tan profunda que uno puede ahogarse en ella,
o demasiado superficial,
por lo que la inmersión nunca es completa -
alguna parte siempre está por encima.
El agua nunca se queda caliente
porque se enfría
al cabo de un rato.
Y aunque se intente cambiar
la forma de entrar,
siempre se enfría.

Por más que se intente empapar la piel con los recuerdos de sus risas y besos, para que
permanezcan en tu cuerpo, el agua siempre gotea, y toda la bañera se escurre por completo.
La hermosa flor
se va secando poco a poco
en el alféizar de la ventana.

Así que te levantas
y no vuelvas a bañarte.
Solo estás tomando duchas,
sabiendo que el agua nunca se queda -
no se queda por una charla,

y sales,
con la esperanza de que, algún día,
puedas quedarte en la bañera
y la bañera permanezca caliente.